

Internet, el mercader y el príncipe

Por Roberto Savio

Vivimos en una época en la cual, por primera vez, las comunicaciones son muchas veces más rápidas que las palabras. Esto se viene produciendo desde hace unos años, sólo que ahora se está globalizando. Lo nuevo, es que ahora que la globalización crea el máximo de la interdependencia, los hechos son muchas veces más rápidos que las palabras. Lo que uno está escribiendo en su computadora personal, para un prefacio de un libro que va a salir en pocas semanas, corre el riesgo de ser superado por los hechos en esas pocas semanas.

Esteban Valenti escribe su libro sobre un tema fundamental de este fin de milenio: Internet. La red es en realidad la punta de un iceberg cuya parte escondida es inmensamente más grande: se trata de cómo la comunicación cambiará nuestra vida, nuestras relaciones sociales, nuestra cultura, nuestra participación política, nuestra manera de trabajar, y finalmente, nuestra vida familiar. Estos cambios son inmensamente más profundos que los que determinaron en su momento la invención de Gutenberg y definen una época. La invención de la imprenta de tipos móviles fue sobre todo un enorme proceso de explosión de la educación, hasta entonces monopolio casi exclusivo de la iglesia. De esta explosión viene el proceso de la democracia y de la cultura, de la ciencia y de la revolución industrial y de todo lo que sigue. Si hubiéramos dejado a los pocos miles de monjes el monopolio del saber nunca se hubiera desarrollado. Pero lo que se ha mantenido, desde Gutenberg hasta hoy ha sido la existencia de una sociedad de la información, mientras que ahora estamos pasando a una sociedad de la comunicación.

Una sociedad de la información es siempre básicamente vertical. Y lo cierto es que la gran lucha política de este milenio ha sido para crear instituciones, como elemento concreto de progreso, desde la Academie Française a los sindicatos, a los partidos políticos, a las cámaras de industriales. Y es interesante ver cómo Napoleón III, al conferir el uso de las telecomunicaciones al estado, lo hace sobre la base del hecho de que éstas tienen que estar al servicio de las instituciones nacionales, responsables de la defensa y del bienestar colectivo, y no se pueden por lo tanto dejar a los ciudadanos. Y no es casual que los estados se acompañen de mecanismos de información en una sola dirección: hacia los ciudadanos, y este mecanismo ha tenido siempre más desarrollo no solo en la época de Goebbels y Lenin, sino también en la creación de la BBC en Inglaterra y la RAI en Italia.

Este verticalismo informativo, tengo que precisar, es implícito en el sistema de la información. Pocas personas, normalmente llamados periodistas, dirigen mensajes por escrito o por medios electrónicos a una gran cantidad de receptores, que no tienen capacidad de interacción, a no ser la de cambiar de diario o apagar la radio y la televisión. Mientras todos tienen acceso a la información, que es reconocida como un derecho humano, en realidad muy pocos tienen acceso a la producción y distribución de la información. Los que lo tienen son muy ricos (el mercader de la época de Gutenberg), u ocupan alguna posición de poder (el príncipe de la época de Gutenberg). Para el pueblo muy poco ha cambiado desde esa época, y la liberalización del monopolio estatal de frecuencias de radio y de televisión ha sido ciertamente mucho más provechosa para los mercaderes y los príncipes que para el pueblo. Y en un mundo donde se gastan en la actualidad 210 dólares por persona en educación, y 170 dólares por persona en publicidad (que serán 220 dólares dentro de seis años), los contenidos de los mensajes publicitarios, alternativos a los de la educación, ciertamente no vienen del pueblo, sino del mercader y del príncipe. Se puede observar que en la época de Gutenberg era muy importante la iglesia, y que hoy lo es menos, pero esto no me parece que tenga una trascendencia fundamental para el pueblo, ya que han sido la ciencia y la educación que han reubicado a la iglesia en su rol espiritual.

Información y mercado

La sociedad de la información ha creado además una de las primeras manipulaciones de la época moderna. La de presentar teorías de mercados como deontologías profesionales. El

sistema informativo se basa sobre el mercado. Es la ley del mercado que hace que las noticias más impactantes se vendan mejor; que las noticias sobre personas conocidas se vendan mejor; y que lo que pasa en mi cerco inmediato se venda mejor que lo que pasa a distancia. Ahora bien, especialmente después de Watergate (y del caso de Mónica Lewinsky), esto es lo que se considera básico para un periodismo exitoso, y que hace que el sueño de todo joven periodista sea conseguir el gran scoop. Sin embargo, en realidad, hoy es mucho mayor la necesidad de seguir los procesos que los acontecimientos; lo que pasa lejos puede ser, en la globalización e interdependencia existentes, mucho más importante de lo que pasa cerca; y actores pocos conocidos, como los burócratas que en la Unión Europea deciden sobre la eliminación de la parrilla en fiestas públicas porque es cancerígena, tienen que ver con mi vida mucho más que Lady Diana.

No se puede dejar de hablar del verticalismo de la información, y de los valores no profesionales que lo acompañan, sin recordar que este verticalismo ha sido un problema relativo en el Norte, donde el ciudadano tenía múltiples opciones fruto de la democracia y del bienestar. Pero en el ámbito de las relaciones Norte Sur este verticalismo informativo ha tenido una influencia mucho más nefasta, transformándose en un pilar fundamental de las relaciones de poder hegemónico, cuyo símbolo más evidente es la cantidad de horas de programas que vienen del Norte con relación a los producidos en el Sur. Cuando se abrió en los años 70 el infeliz debate sobre el Nuevo Orden Informativo, las cuatro agencias transnacionales controlaban el 94% del flujo informativo mundial. Y los ciudadanos de África, por ejemplo, tenían un doble verticalismo informativo: el interno, el monopolio del estado y por lo tanto del gobierno, casi nunca elegido democráticamente, y el verticalismo informativo internacional, que hacía que los africanos vieran al mundo con los ojos de los norteamericanos, o de los franceses o ingleses. América Latina y Asia no han tenido una situación muy diferente, ya que la libertad de prensa (que quiere decir libertad de empresa de prensa), ciertamente ha sido utilizada por familias o grupos cuyo horizonte era el poder o el mercado, más que el bien del ciudadano. Esta situación ha producido periodistas en gran mayoría obligados a la supervivencia y al control. Me dijo una vez un político mexicano: "Usted está equivocado cuando me acusa de comprar periodistas. No es una buena inversión: basta con alquilarlos."

La sociedad de la comunicación

Con la llegada de las nuevas tecnologías de la comunicación, estamos por primera vez en la historia pasando de una sociedad de la información a una sociedad de la comunicación. Lo que hay que tener en cuenta es que quien lea este prefacio dentro de unos años, lo va a encontrar como del paleolítico, ya que yo estoy hablando de una red, Internet, en sus primeros balbuceos. Cuando se conjugue la compresión de la digitalización y los nuevos sistema de chips, que van a aumentar infinitamente las comunicaciones llevándolas a costo ínfimo; la llegada en el mercado de trabajo de la generación de niños que hoy se alfabetizan, estudian y se forman por computadora (sobre todo en el Norte); y finalmente una nueva sociedad de trabajo basada en el conocimiento de las nuevas tecnologías (la knowledge society), cuando estos tres elementos estén presentes simultáneamente, lo de Internet va a ser solo un elemento más de un nuevo mundo de comunicación.

Empecemos por decir que en el mundo del trabajo, no habrá espacio para las personas sin conocimientos técnicos. Se calcula que en el 2025 cerca del 35% de los trabajos se desarrollará desde casa por vía electrónica. Esto tiene consecuencias complejas para la vida familiar (¿es bueno que los esposos estén todo el día juntos?), para la alimentación, para el transporte, y obviamente para los sindicatos, la vida social, el uso del tiempo libre, etc.

Una gran cantidad de las transacciones financieras y de compras se realizarán desde casa. Si las proyecciones en Internet se mantienen, van a desaparecer muchas librerías; los catálogos electrónicos van a volver a tener la importancia que los catálogos tenían en la primera mitad del siglo pasado. No hablemos del mercado de Bolsa por Internet, que es un fenómeno destinado a un serio redimensionamiento con muchas víctimas. Dice el inefable Alan Greenspan, de la Federal Reserve: "Es evidente que en este sector habrá muchos que van a

aprender, y solo unos que van a ganar. Pero la idea de utilizar Internet para jugar en la Bolsa es una buena idea".

De Orwell a Bill Gates

¿Cómo será la participación política en una sociedad en la cual las ocasiones de socialización serán siempre menos, y donde para un sindicato juntar trabajadores en una plaza pública será tan difícil como reunir átomos para crear materia?. ¿Y cómo se desarrollaran las tentativas no tanto del príncipe, sino del mercader, para controlar la nueva comunicación?. Finalmente cuando George Orwell inventó el Gran Hermano que controla todo por vía electrónica, no estaba haciendo ciencia ficción. Si alguien se apodera del sistema, que va a tener una enorme cantidad de datos privados de los ciudadanos, desde su grupo sanguíneo a su cuenta de banco, su poder va a ser inmenso. Lo interesante es que en los cincuenta años que han pasado desde que Orwell escribiera su libro, lo que es evidente es que hoy el Big Brother se parece mucho más a Bill Gates que a Bill Clinton.

Creo que en este momento sobre Internet y sobre el libro de Esteban Valenti solo se pueden expresar poco más que interrogantes, que ojalá se revelen ciertas en el tiempo. Veámoslas.

La primera interrogante es en qué medida Internet contribuirá a una mayor participación y al equilibrio global. Internet abre dos posibilidades sin precedentes: una comunicación horizontal entre ciudadanos de todo el mundo hasta ahora imposible. Esto está creando nuevas alianzas, de ciudadanos que pasan a ser nuevos actores en la sociedad nacional e internacional. Basta pensar en el uso de la Red por las mujeres, que se han comunicado antes de la Conferencia Mundial de la Mujer de Naciones Unidas, de Beijing en 1995, encontrando una posición tan unitaria e hilvanada, que le ha permitido tomar en mano la conferencia por encima de los estados. Estas mismas coaliciones se desarrollan cotidianamente entre personas preocupadas por el medio ambiente, por los derechos humanos, y por cuantos otros temas permitan movimientos virtuales de ciudadanos. Como siempre en la humanidad, a estas redes se oponen los que la usa para la pornografía, la de los especuladores y de los criminales. El Internacional Narcotic Control Board de las Naciones Unidas publica un informe (23 de febrero de 1999), en el cual llama a una acción urgente contra el uso de Internet por parte de las organizaciones de narcotraficantes. A la vez, pocos días antes (17 de febrero), el Grupo de los 15, reunido en Montego Bay, declara que el comercio electrónico elimina las barreras aduaneras y abre el acceso a los mercados. Es cierto que la cantidad de personas que usan Internet para comprar bienes y servicios ha pasado de cero en el 1992, a 10 millones en el 1997, y a 17 millones en el 1998. La Organización Mundial del Comercio cree que en el 2001 pasaremos de los 50 millones de usuarios en Internet (1997) a 300 millones, con un comercio vía red de 300 mil millones de dólares. Se abre para el Tercer Mundo, dice el G15, una gran posibilidad para participar en esta nueva fuente de riqueza.

Y aquí está el punto fundamental del primer interrogante. ¿Todo esto es cierto, y todos tienen las mismas posibilidades? Creo que hay que convenir que el Waldorf Astoria es un hotel abierto a todos; pero existe alguna razón por la cual sólo algunos pueden alojarse en él. Hoy, en el momento en que este libro termina de ser escrito, hay 6 mil millones de habitantes en el mundo. El 50 % de éstos, nos recuerda Butros Ghali, nunca hizo una llamada telefónica en su vida. En Estados Unidos, la fundación Bill Gates está donando computadoras a bibliotecas populares, para que la gente de bajos ingresos pueda usarlas. De hecho hoy el debate estadounidense es en la nueva división telemática. Los que tienen ingresos inferiores a los 24.000 dólares (que son el 32% de la población; un niño de cada cinco es pobre, uno de cada tres es de clase baja; el 2% de la población estadounidense tiene el 40% del producto bruto), no tiene acceso a computadoras modernas, a Windows y al color. Y en las escuelas pobres solo hay un PC cada siete alumnos, en contra de uno por cada estudiante, en las escuelas de clase alta. Se considera que los que acceden a las tecnologías "bajas" parten en desventaja en la nueva América. Bueno esto no es nada comparado con la brecha existente respecto a los niños de África, de los cuales un 93% no tiene acceso ni a una calculadora eléctrica de bolsillo.

Desigualdad Norte Sur no deja de crecer

Valenti cita las estadísticas de Internet en África en su libro, y basta con leerlas para darse cuenta que se prepara una nueva división Norte Sur, mucho más radical que las anteriores. ¿En qué medida Internet va a reducir las desigualdades, o más bien en qué medida va a aumentar la desigualdad? No hay que olvidarse que desde el fin de la II Guerra Mundial la distancia entre el Sur y el Norte no ha dejado de crecer; es ahora ocho veces más grande. Y el hecho de que haya ahora un Sur en el Norte es solo porque con la globalización la concentración de capitales y de riqueza va contra los espacios territoriales. Hoy el sistema transnacional participa del 65% al Producto Bruto Mundial. En 1995, el 89% de la facturación de las primeras 500 empresas globales correspondía a firmas originarias del G-7. Según el Banco Mundial, en 1996 la primera línea de pobreza en el Sur tenía 1.300 millones de personas que sobrevivían con ingresos inferiores a un dólar diario. Una segunda línea abarcaba a 3.000 millones de personas con ingresos menores a dos dólares diarios (60% de la población del Sur). Esto hoy ha subido por lo menos en 200 millones de habitantes. O sea, estamos con 3.200 millones de habitantes sin acceso a la telemática (no suele ser normalmente accesible a los pobres), que es el 70% de la población del Sur del mundo, y el 55% de la población mundial (Banco Mundial 1998). No olvidemos que en Estados Unidos, en el 1997, había oficialmente 35,7 millones de pobres.

El segundo interrogante es sobre la desigual participación de géneros en el universo electrónico. Nos guste o no, hoy el 78% de los usuarios de Internet es masculino; y este porcentaje está bajando muy lentamente. Y está destinado a aumentar en cuanto el número de usuarios se abra, y el nivel de ingreso de los participantes se reduzca progresivamente. La Comisión de Paridad de Oportunidades del gobierno italiano publicó un largo estudio sobre el fenómeno, advirtiendo que mientras que el número de las mujeres sigue aumentando en la educación, y en veinte años habrá más mujeres educadas que hombres (hablamos de Europa, no de África o Asia), los hombres se dedican de manera creciente a los nuevos instrumentos del poder, que son justamente los de las nuevas tecnologías. La Sociedad Internacional para el Desarrollo, la más antigua ONG internacional, presidida por Boutros Ghali, ha impreso un librito "Woman empowerment on Internet", que ha distribuido a miles de organizaciones de mujeres para empujarlas a utilizar Internet, con explicaciones de cómo navegar, como conectarse y encontrar otras mujeres.

Un dato tal vez inútil, pero interesante es que solo el 3% de las personas que trabajan en las bolsas de New York, Londres y Tokio son mujeres. Según el señor Meredewith, el genio tras la creación del Long Term Capital Hedge Fund, "las mujeres son demasiado lentas en el uso superior de las nuevas tecnologías; son buenas para el uso inferior, como trabajos de secretaría, uso básico de la red, etc."

No parece que el señor Meredewith, que tenía hasta dos premios Nobel en su equipo de hombres matemáticos y cibernéticos, tenga mucha autoridad moral, ya que su Fund quebró, por la módica cifra de 6 mil millones de dólares obligando a Greenspan, dos semanas después de un largo discurso sobre la necesidad de que los bancos y las empresas financieras ineficientes quebraran (hablaba de Asia), a lanzar una cruzada internacional para salvar al Fund. Éste estaba integrado por accionistas que tenían que aportar un mínimo de diez millones de dólares, que ya habían recuperado su capital dos veces, y que fueron salvados por la comunidad internacional, la misma que no ha podido encontrar 157 millones de dólares para parar el hambre en Corea del Norte, que está afectando millones de personas, particularmente niños y mujeres.

Los capitalistas "improductivos"

El tercer interrogante es el más complejo, y tiene que ver con la globalización. Está avanzando con velocidad siempre creciente. En la reunión de 1999 de los ministros financieros del Grupo de los Siete (que son los países más ricos del mundo), Europa pedía que se adoptara alguna fórmula de control del capital. El ministro del Tesoro de Estados Unidos, Rubin, se opuso rotundamente, y la reunión solo declaró que está bien tener más datos sobre el flujo financiero, y que habría que disponer de algún mecanismo adecuado para ello. Esto tras los desastres que tuvieron como advertencia a México, y poco después a Asia, y ahora a Brasil y Ecuador. Pero el respetable New York Times (16-19 febrero) ha publicado una serie de

artículos en los cuales se dice que Clinton conoció al actual ministro del Tesoro, Rubin, mientras él era candidato y éste era director de Goldman y Sachs, la gran casa de Wall Street; que Clinton, Rubin y Sommers (otro que viene de Wall Street), han provocado en buena medida la crisis asiática, empezada el día 12 de julio 1997 con un error ideológico en Tailandia; que todos reconocen que la campaña de apertura de mercados asiáticos ha sido demasiado radical e ideológica; que fue un error rechazar un plan de estabilización asiático de cien mil millones de dólares, ofrecido por Japón; y que finalmente, concluye un editorial del New York Times del 22 de febrero ("No clear global path"), que tenemos que tener algún sistema que nos dé una "visión clara de los riesgos de la magia del mercado libre".

Este es exactamente el problema de las nuevas tecnologías, y por lo tanto de Internet, respecto a la globalización. Sin la enorme capacidad de comunicación actual, no se desplazarían diariamente 2,8 trillones de dólares en el mundo. Por el momento, las nuevas tecnologías, asociadas al poder del príncipe con el mercader, no están ciertamente al servicio del pueblo. Cada uno de los minutos que la sociedad civil usa Internet y las otras tecnologías para aumentar su participación, los especuladores financieros van aumentando su participación de manera mucho más fuerte. Es curioso que cada año los millonarios se dupliquen, y que el sueldo promedio del dirigente de empresa haya subido de manera creciente, hasta ser ahora 187 veces más alto que el empleado medio de la misma empresa.

Hoy se gana mucho más dinero con las finanzas, que con el capital de trabajo. La época del capitalista de empresas explotadoras ha dado paso a otra época de capitalistas, que seguramente Adam Smith hubiera considerado improductivos. Todo este crecimiento vertiginoso de la globalización en un mundo sin equilibrio de varias potencias y de varios signos políticos, en buena medida ha sido posible por las nuevas tecnologías.

¿Podrá Internet, con su crecimiento tan vertiginoso, cuanto más el de los flujos financieros, convertirse en el sistema de acceso, participación y expresión del Pueblo, el actor siempre postergado por el Príncipe y el Mercader? Esteban Valenti cree que sí, y trabaja con consecuencia para este fin, dando comunicación e intercambio a las pequeñas y medianas empresas para que enfrenten a la globalización. Si hubiera muchos Esteban Valenti, las nuevas tecnologías e Internet representarían un elemento de equilibrio y de democracia. Si solo habrá Bill Gates, veo el futuro más negro, en un mundo de átomos arrastrados por una globalización sin gobernabilidad.

Nota de los editores:
Este artículo fue escrito como Prefacio del libro "Internet al Sur", de Esteban Valenti, director para América Latina del Sistema de Promoción de Información Tecnológica (TIPS). La obra fue publicada en 1999 por la Editorial Cal y Canto de Uruguay. Tanto el título como los subtítulos de este texto son de responsabilidad de Comunicación y Medios.

Roberto Savio, es Presidente y fundador de la agencia Inter Press Service (IPS), Director General del Sistema de Promoción de Información Tecnológica (TIPS) y Secretario General de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID) y uno de los mayores especialistas en información y comunicación.